



C A P Í T U L O 2

REPRESENTACIONES SOCIALES E IMAGINARIOS DE ACTIVISTAS DE PORTAL RESISTENCIA BOGOTÁ, COLOMBIA

 <https://doi.org/10.22533/at.ed.349112612012>

Juan Felipe Quintero Leguizamon

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá.
Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Magister y Doctor en
Estudios Latinoamericanos de la UNAM (México)
<https://orcid.org/0000-0002-5896-8319>,

Alba Lucía Lucumí

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá
Socióloga Universidad del Valle, Magister en comunicación y lenguaje de la Universidad
Javeriana y Dra. en Gestión Pública y Política Social de la Universidad de Baja California,
<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-3869-2308>

RESUMEN: El artículo presentado es resultado de la investigación titulada “Las ciudadanías emergentes en Colombia: el caso de la movilización social en el Portal resistencia y las elecciones presidenciales en Bogotá”, financiada por la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca dentro del periodo enero de 2022 a diciembre de 2024, mediante acuerdo 0100 de 2022 expedido por el Consejo Académico de la UNICOLMAYOR. La hipótesis central del documento plantea que las representaciones sociales y los imaginarios colectivos de la juventud participante del portal resistencia configuró la emergencia de una nueva ciudadanía, la cual no puede ser situada en el binomio de izquierda-derecha. La ciudadanía emergente se expresa en nuevos procesos de construcción colectiva y de imaginarios articulados a la democracia participativa, los bienes comunes y la construcción colectiva. Desde una metodología mixta, se aplicó un instrumento apoyado en la asociación libre de palabras para determinar el núcleo central y sus derivados de las representaciones sociales, por lo que se clasificó y cuantificó las palabras asociadas a política, democracia, participación, ciudadanía y modelo de sociedad al que aspiran. Los resultados obtenidos indican que hay una ciudadanía emergente que no puede ser clasificable dentro de las ciudadanías

modernas: liberal, republicana o comunitaria, sino que hay una ciudadanía emergente que clasificamos como sentipensantes.

PALABRAS CLAVES: Ciudadanía sentipensante- representaciones sociales- democracia- política- participación-

=Social representations and imaginaries of resistance portal activists Bogotá, Colombia

ABSTRACT: The presented article is the result of the research titled “Emerging Citizenships in Colombia: The Case of Social Mobilization at the Portal Resistencia and the Presidential Elections in Bogotá,” conducted for the Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca during the 2022-2024 period. The central hypothesis of the document posits that the social representations and collective imaginaries of the youth participating in Portal Resistencia shaped the emergence of a new citizenship, which cannot be situated within the left-right binary. The emerging citizenship is expressed through new processes of collective construction and imaginaries linked to participatory democracy, common goods, and collective construction. Using a mixed methodology, an instrument based on free word association was applied to determine the core and its derivatives of social representations, classifying and quantifying words associated with politics, democracy, participation, citizenship, and the desired model of society. The results indicate that there is an emerging citizenship that cannot be classified within modern citizenship categories—liberal, republican, or communitarian—but rather an emerging citizenship that we classify as “sentipensantes” (feeling-thinkers).

KEYWORDS: Sentimental Citizenship- social representations- democracy- politics- participation

Representações sociais e imaginários de ativistas de resistência dos portais Bogotá, Colombia

RESUMO: O artigo apresentado é resultado da pesquisa intitulada “As cidadanias emergentes na Colômbia: o caso da mobilização social no Portal Resistência e as eleições presidenciais em Bogotá”, desenvolvida para a Universidade Colégio Maior de Cundinamarca no período de 2022-2024. A hipótese central do documento propõe que as representações sociais e os imaginários coletivos da juventude participante do Portal Resistência configuraram a emergência de uma nova cidadania, que não pode ser situada no binômio esquerda-direita. A cidadania emergente se expressa em novos processos de construção coletiva e de imaginários articulados

à democracia participativa, aos bens comuns e à construção coletiva. A partir de uma metodologia mista, foi aplicado um instrumento apoiado na associação livre de palavras para determinar o núcleo central e seus derivados das representações sociais, classificando e quantificando as palavras associadas à política, democracia, participação, cidadania e ao modelo de sociedade almejado. Os resultados obtidos indicam que há uma cidadania emergente que não pode ser classificada dentro das cidadanias modernas: liberal, republicana ou comunitária, mas sim uma cidadania emergente que classificamos como “sentipensante”.

PALAVRAS-CHAVE: Cidadania sentimental- representações sociais- democracia-política- participação-

INTRODUCCIÓN

El neoliberalismo modificó sustancialmente las representaciones sociales y los imaginarios colectivos de los sujetos sociales en el sistema mundo moderno colonial capitalista, mediante la reactualización de la colonialidad del poder, del saber y del ser, logrando cooptar ciertas demandas alrededor del tema de las identidades y fragmentó el debate político, separándolo de la esfera económica y la ecología. De esta manera, la discusión sobre el modelo económico fue quedando relegada, a pesar de las fuertes resistencias que encontró en América Latina.

Aún más, el neoliberalismo y las corporaciones transnacionales modificaron las relaciones sociales sobre la base de un individualismo externo asentado en una auto y explotación extrema, la flexibilización laboral, el consumo masivo de dispositivos tecnológicos, el uso de las redes digitales, la destrucción del estado de bienestar y la acumulación primitiva, por medio de la cual se expulsó a millones de familias del campo a la ciudad, engrosando aún más las filas del mercado laboral. Tal y como sostiene Ceceña (2021):

“son las corporaciones, a través del control no solo de la producción, sino también del consumo, las que van moldeando los sentidos de realidad, muchas veces contradiciendo o sobreponiéndose a las políticas del Estado (de cualquiera de los Estados)” (p. 26).

Uno de los principales logros del neoliberalismo ha sido el de reconfigurar los imaginarios colectivos y el sentido común, convirtiendo en dogma y como precepto moral al individualismo, el mercado y el consumo como eje organizador de la vida social. “En cierta manera, en cada elección individual “libre”, de los miles que diariamente se asumen, se reactualiza eficientemente la estructura jerárquica del orden social existente” (García Linera, 2023, p. 56). No se trata simplemente de un modelo impuesto, sino de una construcción social que se encuentra articulada

a la reproducción de la vida, la corporalidad, el sentido común y a las expectativas a corta, mediana y larga duración.

Al mismo tiempo, el neoliberalismo socavó las bases de institucionales de sociedades que habían logrado mecanismos de redistribución del ingreso a través de subsidios sociales (estado de bienestar). Mientras dismantelaba el Estado y el tejido social trasladó los riesgos y las crisis económicas a los individuos. Así los efectos de las crisis financieras recayeron en las y los trabajadores, como ocurrió con el “corralito” en Argentina en 2001 o la crisis griega de 2011, en la que se implementaron medidas similares. En ambos casos, se expropiaron salarios y ahorros de trabajadores y pensionados para rescatar al mercado financiero. En este sentido, Ceceña (2021) sostiene que el

“sistema-mundo capitalista forjó una configuración disciplinaria-cohesionadora en la que el Estado-nación se erigió como estructura central. Con el tiempo esta figura y la institucionalidad misma del capitalismo han sido cuestionadas o corroídas por los mismos agentes y fuerzas que las crearon o que no alcanzaron a ser disciplinados” (p. 21).

Frente a este escenario los sectores sociales recurrieron a diversas respuestas que se pueden agrupar en tres grandes estrategias: la salida individualista, basada en el sálvense quien pueda y como pueda, donde lo excepcional se volvió norma; las apuestas por partidos políticos progresistas para contener algunas de las políticas neoliberales, y la salida colectiva y autonomista.

La salida individual ha terminado por fragmentar los tejidos sociales, pues ha minado los lazos comunitarios y empujado a grandes grupos poblacionales a la informalidad laboral. Como consecuencia, se han agudizado problemas sociales como el aumento de los trastornos de salud mental asociados a la ansiedad y el estrés, el crecimiento de la pobreza en las grandes ciudades y la expansión del crimen organizado. En última instancia, la salida individual ha reforzado los mecanismos de control y disciplinamiento de un sector de la sociedad.

Las dos últimas estrategias colectivas, aunque no son excluyentes, presentan diferencias significativas. en países como Colombia, los sectores autonomistas han respaldado electoralmente a partidos progresistas con el propósito de frenar el recrudescimiento del neoliberalismo y la guerra. Sin embargo, la ausencia de una articulación orgánica entre el movimiento social y el partido progresista ha debilitado ambos sectores. A esto se suma la cooptación de movimientos sociales por parte de los gobiernos progresistas, lo que ha generado disputas internas en torno a puestos y recursos, debilitando las bases. Algunos autores como Modonesi (2019) caracterizan a los gobiernos progresistas como ejemplos de:

“revolución pasiva, es decir una peculiar combinación de transformación y conservación llevada adelante desde el Estado en aras de evitar la exacerbación de

la confrontación de clase, impulsando una modernización capitalista que incluye reformas socioeconómicas en favor de las clases subalternas, pero que apunta a su desmovilización y control" p.206.

Sin embargo, los estallidos sociales en América Latina se han vuelto recurrentes ante la crisis social que ha generado el neoliberalismo. En algunos casos, los estallidos han estado constituidos por sectores sociales organizados, con demandas que abarcan un cambio sustancial en el modo en que se estructuran las relaciones sociales, tal y como lo fueron las luchas de los pueblos indígenas en Bolivia y Ecuador. Mientras que, en otros casos, el estallido ha tenido una gama de actores diversos, sin una organización tan consolidada, con demandas más dispersas y orientadas a la resistencia. Ejemplos de esto son el Caracazo de 1989, el estallido provocado por el corralito financiero en Argentina en 2001, así como las movilizaciones en Chile (2019-2020) y Colombia (2021).

Si bien, en la actualidad persisten las resistencias aún no hay un imaginario colectivo a nivel nacional que articule una alternativa al modelo económico vigente. Sin embargo, desde distintas territorialidades y localidades, se han gestado apuestas y propuestas que buscan desafiarlo.

El estallido social en Colombia fue el resultado de una fractura social profundizada a partir de la implementación del modelo neoliberal, la prolongación del conflicto armado interno y el aumento de la pobreza y vulnerabilidad social agravada por la pandemia Covid-19. Décadas de abandono y exclusión social atizados por la pandemia, generaron las condiciones para un estallido social protagonizada por sectores populares. Como lo expresó la vicepresidenta Francia Márquez fueron los "nadie": jóvenes de sectores populares que no tuvieron oportunidades para el acceso a la educación superior o a un trabajo digno.

El estallido mostró una nueva reconfiguración de las ciudadanías, de la movilización social, de sus lugares de resistencia y visibilizó a un sector de la población que hasta entonces había sido invisibilizada. Las emociones se constituyeron en un eje central de la movilización. La lógica del contagio hizo que rápidamente muchos jóvenes se manifestaran, por lo que se consideró como un agravio moral.

Con respecto a los estudios existentes se utilizó la base de datos Dialnet con la palabra clave *ciudadanías emergentes*, arrojando 831 documentos; de ellos se delimitaron 24 textos, 5 libros y 19 artículos. La revisión permitió identificar cuatro ejes de análisis: educación y procesos pedagógicos, nuevas tecnologías, juventud y subjetividades, y movilizaciones sociales y participación.

Una primera conceptualización gira en torno las *ciudadanías emergentes y la educación*. Los estudios destacan la necesidad de democratizar los espacios educativos como praxis para el aprendizaje ciudadano, cuestionando las limitaciones de la

educación tradicional frente a una ciudadanía democrática, plural e intercultural. Autores como Agud (2016), Mata, Ballesteros y Padilla (2013), Oración y Pérez (2006), Piedrahita (2020) y Silvera y Huertas (2018) señalan la importancia de articular escuela, familia y estudiantes. Asimismo, advierten la ausencia de democracia en las instituciones educativas, proponiendo reformas curriculares que integren la comprensión de la alteridad y el diálogo entre directivos, docentes y estudiantes.

Colina (2011) subraya que «la igualdad jurídica es una tarea pendiente pero no basta por sí sola; es necesaria la igualdad social que sólo se logra con la educación adecuada en aras de una ciudadanía plural» (párr. 4). Con ello plantea fortalecer desde la escuela una cultura democrática que rechace toda forma de discriminación.

Una segunda conceptualización resalta las *nuevas tecnologías y la ciudadanía*. Dado que las TIC han modificado la forma en que los ciudadanos acceden e interpretan la información, desplazando el monopolio de los grandes medios. Desde las primaveras árabes de 2010, redes y plataformas virtuales se han consolidado como instrumentos de denuncia y organización social. Sierra y Gravante (2016) reivindican el mediactivismo y las tecnologías digitales en los movimientos sociales latinoamericanos, mientras que Uribe (2019), Hernández, Robles y Pérez (2011) señalan la apropiación crítica de estas herramientas por parte de los jóvenes. Escandón (2013) enfatiza que las redes sociales han politizado los espacios sociales, impulsando el activismo y una participación que trasciende lo digital hasta escenarios electorales.

Una tercera conceptualización en los estudios se desarrolla en torno las *juventudes y las nuevas subjetividades*. Varios estudios resaltan el papel juvenil en la reivindicación de derechos y nuevas formas de participación. Agredo (2014) destaca el arte como herramienta de denuncia frente a desigualdades. Silva y Silva (2010) hallan, mediante entrevistas, una desconfianza juvenil hacia la política tradicional a la vez que una fuerte aspiración por participación efectiva. Peláez, Castaño y Ramírez (2021) analizan índices de participación juvenil en municipios de Chocó, Sucre y Caldas.

El libro de Arias y Romero (2005) identifica tres cambios que reconfiguran la ciudadanía juvenil: transformaciones tecnológicas, mapa político mundial y nuevas demandas sociales, concluyen que: «Las expresiones culturales que convocan a los jóvenes, que no necesariamente pasan por reivindicaciones a las autoridades nacionales o a los ordenamientos jurídicos normativos. Ciudadanías más cercanas a las transformaciones que la cultura suscita...» (Arias y Romero, 2005, p. 59).

Por último, los estudios sobre el tema se articulan en torno a los *movimientos sociales y la participación*. Los artículos de Clavijo y Agudelo (2014) y Barón y Turturica (2022) advierten que, a pesar de la Constitución de 1991 y leyes posteriores, los mecanismos de participación siguen siendo ineficaces dado el bajo alcance práctico y la persistencia de desigualdades sociales.

En América Latina, las movilizaciones han gestado nuevas ciudadanía contra la desigualdad, el modelo neoliberal y el patriarcado. Caetano (2006) sostiene la irrupción de una ciudadanía culturalista y mutable tras el ascenso de gobiernos progresistas, mientras que Useche, Naranjo, Holguín y Courtheyn (2021) destacan ciudadanía que emergen desde lo local, orientadas a la defensa de lo común: «El nacimiento incesante y la expansión de lo común se ven como la condición necesaria e inevitable del surgimiento de una nueva institucionalidad...» (p. 235).

Asimismo, Paredes, Tatagiba y Ramírez (2022) resaltan el protagonismo del movimiento feminista en la lucha por derechos humanos y de la naturaleza. Bonilla, Rodríguez y Cardona (2016) plantean la construcción de ciudadanía emergentes desde la educación, vinculándolas con movimientos como la MANE y Dignidad Agropecuaria, en clave redistributiva y de reconocimiento.

MARCO TEÓRICO

El concepto de ciudadanía ha sido abordado desde diferentes teorías de las ciencias sociales en relación con la democracia, la participación y la política. Esta interrelación permite comprender las tipologías sobre la ciudadanía y entender que las praxis construidas por sujetos individuales o colectivos no son puras, sino que entretejen diversas visiones, aunque una tienda a hegemonizar el sentido común. Para ello, resulta pertinente revisar las perspectivas liberales, republicanas y deliberativas, el enfoque multicultural y las propuestas de ciudadanía emergentes.

La ciudadanía moderna se diferencia de la antigua al centrarse en la reivindicación de los derechos individuales, contruidos en los Estados-nación tras las revoluciones burguesas, en oposición al ciudadano ateniense preocupado por “lograr el equilibrio político en una comunidad de cuerpos sociales desiguales, normalizada en la relación soberano-súbdito” (Vásquez, 2005, p. 64). El liberalismo coloca al individuo y la libre empresa como pilares, pues “en el enfoque liberal, el individuo es concebido como un sujeto anterior y aparte de cualquier marco social... Es individuo antes que ciudadano” (Peña, 2019, p. 16). Marshall (1998) identifica tres dimensiones de ciudadanía: civil, político y social, establecidas históricamente en los siglos XVIII, XIX y XX, aunque sus derechos no fueron universales, ya que los políticos estaban restringidos y los sociales eran asistenciales. Para el autor, “la ciudadanía es una condición otorgada a aquellos que son miembros plenos de una comunidad (...)

la clase social, por otra parte, es un sistema de desigualdad” (p. 37). Su propuesta ha sido criticada por desconocer las luchas sociales y concebir un modelo lineal y homogeneizador.

Habermas (1998) cuestiona al liberalismo, pues “los derechos liberales cristalizados históricamente en torno a la posición social del propietario privado pueden interpretarse desde un punto de vista funcional como la institucionalización de un sistema económico guiado por el mercado...” (p. 15), reduciendo al ciudadano a “la relación de un cliente con una administración provisora de servicios” (p. 16). Desde el republicanismo, la libertad se entiende como no dominación, ya que “para el republicanismo la libertad es sobre todo una condición del agente” (Peña, 2019, p. 16), y la política se convierte en el centro de la democracia. Así, “las instituciones políticas pueden ser instrumentos de autogobierno que aseguren la libertad de todos y cada uno” (Peña, 2019, p. 29). Habermas afirma que “la nación de ciudadanos encuentra su identidad, no en la comunidad étnico-cultural, sino en la práctica de los ciudadanos que ejercen activamente sus derechos democráticos de participación y de comunicación” (1998, p. 5). Su propuesta de democracia deliberativa entiende la legitimidad política desde el diálogo racional (Domínguez, 2013, p. 321; Sancho, 2003, p. 217). En este marco, “la concesión de derechos por parte del Estado se encuentra ligada al concepto de ciudadano antes que al de ser humano” (Ferrer, 2016, p. 51).

El enfoque multicultural cuestiona al liberalismo y al republicanismo por asimilar las identidades bajo un estatus legal homogéneo. Taylor afirma que “el liberalismo de la dignidad igualitaria parece suponer que hay unos principios universales que son ciegos a la diferencia” (p. 78), por lo que propone el reconocimiento a grupos e identidades no hegemónicas. Walzer (1984) señala que “Liberalism is a world of walls, and each one creates a new Liberty” (p. 315), y más tarde critica el republicanismo, pues “la política rara vez capta la atención plena de los ciudadanos...” (1990, p. 2), defendiendo en cambio un “asocianismo crítico”: “solo un estado democrático puede crear una sociedad civil democrática; solo una sociedad civil democrática puede sostener un estado democrático” (1990, p. 9).

Para Kymlicka (1996), la sociedad liberal excluye las identidades colectivas, lo que provoca crisis democrática y social. Como argumenta Porter (1987), “la organización de la sociedad basada en los derechos... de pertenencia grupal es diametralmente opuesta al concepto de sociedad basado en la ciudadanía” (p. 128). No obstante, Kymlicka reconoce la necesidad de derechos diferenciados como representación e inclusión, polietnicidad y autogobierno, concluyendo que es preferible acomodar estas formas antes que imponer un modelo único de ciudadanía (1996, p. 243).

Desde el sur global surge la *ciudadanía sentipensante*, que busca articular razón y afecto en la acción colectiva. Como expresaron los pescadores de San Benito

Abad: “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza... somos sentipensantes” (Espinosa, s.f). Moncayo (2015) añade que es “el hombre sentipensante que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón” (p. 10). Pauli (2022) resalta que “la indignación, considera Ahmed, es la primera emoción que activa la resistencia” (p. 45). Estas emociones se han convertido en motor político de los movimientos sociales.

Fanon (2010) introduce la noción de zona del ser y del no ser, donde sectores marginados son privados de sus derechos básicos, lo que Grosfoguel (2012) amplía al señalar que “el racismo puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión” (p. 93). Sousa Santos (2010) describe estas exclusiones como fronteras abismales: en la zona del ser, los conflictos se gestionan con derechos y negociación; en la zona del no ser, con violencia y despojo. En Colombia, el estallido social evidenció esa zona del no ser: jóvenes sin acceso a derechos ni oportunidades, pero que, a través de expresiones culturales como el hip-hop, la danza, el teatro, la música, la defensa de derechos humanos o procesos ecoterritoriales, configuraron nuevas formas de ciudadanía en resistencia frente a la marginalidad y la violencia.

En Colombia, el estallido social fue configurado por la zona del no ser, jóvenes que no han encontrado formas y mecanismos de ascenso social, despojados de derechos en la práctica concreta y con ausencia de oportunidades para salir de la marginalidad. Pero a su vez, procesos territoriales locales articulados a procesos de resistencia frente a la expansión del narcotráfico en los barrios mediante la creación de diferentes expresiones culturales juveniles como el hip-hop, las danzas folclóricas, el teatro, los grupos musicales, grupos de derechos humanos, escuelas de fútbol y procesos ecoterritoriales.

METODOLOGÍA

Se utilizó la metodología cualitativa para indagar sobre la concepción e imaginario de la ciudadanía en los y las jóvenes activistas en portal resistencia; para ello se apeló al método sobre las representaciones sociales. No obstante, hay dos enfoques que permiten dicha comprensión, bajo la denominación de enfoque estructural y enfoque procesual. “Para la comprensión de estos dos enfoques es preciso recordar que las representaciones sociales, son pensamiento constituyente y a la vez pensamiento constituido” (Bustamante & Lesta, 2022, p. 4).

Habría, dos formas de comprender las representaciones sociales: por un lado, la del pensamiento constituido y el pensamiento constituyente; el primero haría énfasis en los elementos estructurales que condicionan las representaciones sociales. Aunque los dos enfoques no son excluyentes, privilegiamos el uso del pensamiento

constituyente o enfoque procesual, pues implica el devenir de las subjetividades sobre la concepción de la ciudadanía, la democracia y la participación.

Para ello, se aplicó un instrumento apoyado en la asociación libre de palabras para determinar el núcleo central y sus derivados de las representaciones sociales, tal y como sostiene Lavado y Porto (2003):

“Pierre Vergès (1996) propone la técnica proyectiva de Asociación Libre de Palabras, para la identificación del núcleo central de las Representaciones, a través de un doble criterio. Verifica la frecuencia de emisión de las palabras y o expresiones y la orden media de su evocación, buscando crear un conjunto de categorías organizadas en torno de estos términos, para confirmar las indicaciones sobre su papel organizador de las representaciones sociales.” (p. 69).

El enfoque procesual se corresponde con el pensamiento constituyente, manifiesta Angenot (2010), que “todo lo que se dice en una sociedad realiza y altera modelos, preconstructos (todo un ya-allí que es un producto social acumulado)” p. 28. En otras palabras, las representaciones sociales son también constitutivas en cuanto estas dependen de unas subjetividades, contexto, tiempo y espacio, en la cual los imaginarios y las practicas sociales van cambiando en ocasiones mediante un proceso lento y a veces por medio de rupturas sociales.

La utilidad de las representaciones sociales reside en que se convierte en una guía operacional en la que los agentes les otorgan sentido y una praxis a sus vidas, es decir, construye realidad social; así mismo, las representaciones sociales son sentires compartidos dentro de las colectividades, lo que no sólo ubica la representación social al individuo sino al grupo social con el que se relaciona el individuo.

Para la recolección de información se diseñó un cuestionario cualitativo indagando sobre lo que comprendían por las nociones de política, democracia, participación, ciudadanía, y, por último, se preguntó por el tipo de sociedad al que aspiran; el instrumento se aplicó a 25 activistas que estuvieron presentes de manera activa en el marco del estallido social, específicamente, en el portal resistencia. El instrumento se aplicó de manera presencial después de tres años de los hechos.

El proceso de sistematización y análisis para la identificación del núcleo central de la representación social se hizo con base en el análisis descriptivo de los datos, en el que se identificaron el número de veces que se repetían las definiciones; en segundo momento, la comparación entre las asaciones de las definiciones y las posturas teóricas del ejercicio de la democracia, participación, política y ciudadanía.

RESULTADOS

Las representaciones sociales en torno a la política, democracia, participación, ciudadanía y sociedad a la que aspiran

Las representaciones sociales de los activistas de portal resistencia tienen su configuración fundamentalmente de su experiencia en la participación del estallido social; fue este suceso lo que dispuso una forma de entender la realidad sociopolítica. Parafraseando a Zemelman, los sujetos sociales adquieren muchas veces su conciencia de convulsiones sociales y de los traumas derivados de ellos.

Es así como con respecto a la noción de política se recuperaron un total de 70 palabras asociadas a la noción de política; pero solo 52 fueron vinculadas al análisis y comparación con las teorías existentes; las otras 13 palabras están relacionadas con las emociones que despierta la palabra, aunque cabe resaltar que la emoción es parte constituyente de la política. Como se puede apreciar en el gráfico 1, para los jóvenes encuestados, el 66,7% de sus expresiones sobre la política están asociadas al enfoque del sentipensar, el 15,3% al republicanismo, el 12,3% al liberalismo y el 5,3% al comunitarismo.

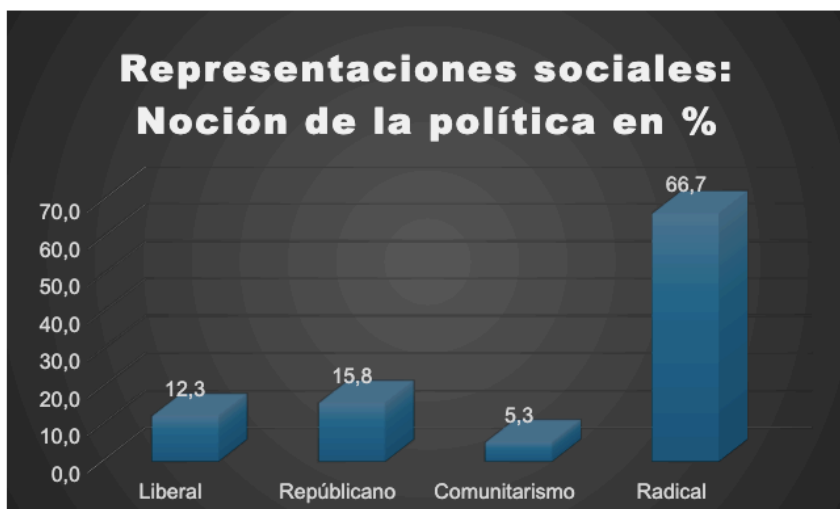


Gráfico 1.

Las palabras que expresan los jóvenes y más recurrentes son la participación, gobernanza, acción, diálogo, conflicto, resistencia y colectividad; la política así entendida no se limita a los ejercicios institucionales o instituidos; sino que para

los jóvenes activistas la política es un acto de soberanía; en el que como actores puedan ser partícipes en la construcción del futuro, de allí, el hecho que la política sea entendida como un acto instituyente.

La política instituyente se distancia de la política instituida porque es contingente, está en movimiento y se debe refrendar en la deliberación de los jóvenes sobre su futuro; aunque el estallido procuró centrar sus esfuerzos en un programa construido en las asambleas que se realizaron en Portal Resistencia; también la construcción de lo político tiene que entender desde lo micro, porque la convergencia de muchos grupos juveniles que hacen parte del territorio con preocupaciones específicas y comunes nutrieron el espacio.

Es así como la tabla 1 nos permite evidenciar que los jóvenes que participaron del estallido social comprenden la política como un acto de agenciamiento y resistencia frente a las políticas sociales y económicas que durante muchos gobiernos de turno habían venido implementando de acuerdo con los parámetros neoliberales.

Representaciones sociales: Noción de la política			
Liberal	Republicano	Comunitarista	Sentipensar
Gobernanza, libertad de expresión, representatividad, derechos	discusión, reflexión, sociedad, diálogo, debate y pacto social	Inclusión, servir y organización	Acción, disputa, resistencia, colectividad, justicia social, ética, Bien común, democracia, conflicto y participación

Tabla 1.

Para los jóvenes, la nueva forma de concebir la política pasa por el sentipensar, pues esta no se reduce a un acto de racionalidad instrumental, sino que está acompañada de principios, una ética basada en la colectividad, el bien común, la empatía y la participación. Dicha lectura permite inferir que tienen una construcción de la política ética desde el sentipensar, que no sólo es racional o instrumental, sino que va dirigida a la forma en cómo se produce la vida, las relaciones que se establecen y los horizontes de futuro. En otras palabras, en un criterio de factibilidad que según Hihkelammert:

“quien articula una preeminencia del criterio de satisfacción de las necesidades (poder vivir), sobre la proyección e institucionalización de la perfección (horizonte utópico), como marco de generación de posibilidades y acciones políticas” (en: Díaz, 2022, p. 76).

Por último, con respecto a la noción de política las emociones que ella despierta están relacionadas en muchos casos con emociones negativas corrupción, desigualdad, segregación, falacia, ignorancia; pero a una emoción que entiende la política como

amor, esta se distancia de la lógica binaria de la política moderna fundada con Nicolas Maquiavelo, para quien la política estaba construida sobre la base del amigo-enemigo. Por el contrario, cuando se menciona una política fundada sobre la idea del amor, en esta subyace la idea del reconocimiento de la otredad aun cuando existas antagonismos, en tal sentido, recupera el principio de la empatía como eje estructurante de las relaciones sociales.

Ahora bien, con respecto a cómo las y los jóvenes activistas conciben la democracia encontramos que no existe un núcleo central que permita concluir que tienen una comprensión de la democracia en términos hegemónicos; es decir, no hay una idea preponderante de la democracia, sino que, por el contrario, hay un mestizaje en sus concepciones.

Es así como de 72 palabras relacionadas con la democracia, 57 están directamente vinculadas con algún enfoque teórico, mientras que 15 de ellas están relacionadas fundamentalmente con emociones negativas. Es así como las concepciones de las y los jóvenes activistas se distribuyen entre concepciones liberales y radicales, con una muy pequeña ventaja sobre las concepciones republicana y comunitarista, como bien se puede apreciar en el gráfico 2.

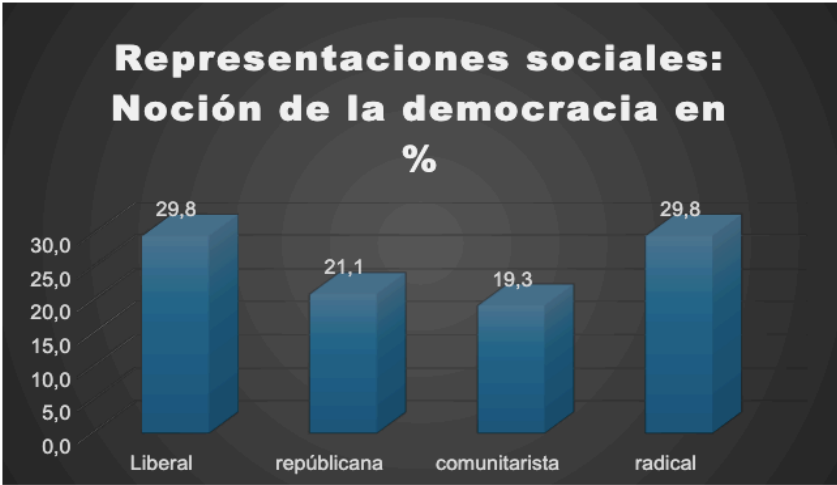


Gráfico 2.

Lo que termina siendo vivificante es que hay cinco palabras que sobresalen de las demás, aquí se presentan en orden de importancia: participación, decisión, comunidad, representación, derechos y justicia social. Estas representaciones permiten

comprender que la democracia para ellos y ellas se inscriben en una democracia sustantiva, al decir con Antonio García (2013) que:

“La democracia es total en el sentido de que no puede existir a medias, ni como una suma de partes desordenadas y sueltas, ni como un sistema contrahecho que declara a los hombres libres, pero les niega los medios –económicos, culturales y políticos de ejercicio de la libertad” (p. 28).

Es decir, las y los activistas entienden por democracia como una filosofía de vida que incluye no solo un procedimiento político, sino que acoge una construcción cultural, política, económica y ambiental. Entonces, se trata de atender el sentido orgánico de la democracia, entendido este último como sentido de vida que involucra todas las dimensiones de la vida humana.

La perspectiva democrática se funda en la participación y deliberación activa sobre los aspectos más fundamentales de la vida; en tal sentido, desafían las construcciones la reducen a instrumento de decisión y se inscriben en un constructo simbólico que relaciona la participación, con los derechos sociales, la comunidad y las decisiones colectivas.

Representaciones sociales: Noción de la democracia			
Liberal	Republicano	Comunitarista	Sentipensar
Estado, Representación, derechos, deberes, libertad, gobierno y lecciones	Participación, acuerdos debates	organización, comunidad, encuentros	Justicia social, decisión, paz, equidad, igualdad

Tabla 2.

Por ello, aunque la palabra que más se repite es participación no es posible entenderla exclusivamente desde el enfoque republicano, por el contrario, su relación con la justicia social y los derechos nos llevan a comprenderla desde el mestizaje; en tal sentido es posible pensar en una democracia radical como eje simbólico en el cual se articulan los y las activistas de portal resistencia.

No obstante, con respecto a las emociones que aparecieron en su definición, ellas están asociadas a una carga negativa, pues de 16 palabras, 15 de ellas tienen una connotación perjudicial, tales como: Simulación, asalto, engaño, manipulación y control. Es necesario indicar que hay cuestionamiento a la democracia real de la sociedad colombiana, la cual se ha caracterizado por los ejercicios de representación y clientelismo, la exclusión social y las grandes desigualdades económicas.

Ahora bien, con respecto a cómo los y las activistas conciben la participación, encontramos un total de 61 palabras asociadas, de las cuales se corresponden con

alguna definición 53 y asociadas a las emociones 8. Con respecto al enfoque teórico predominante es el radical, pues de las nociones expresadas por los y las activistas se encasillan en una forma de entender la participación, tal como lo expresa el gráfico 3.



Gráfico 3.

La representación sobre la participación nos lleva a un núcleo de cuatro palabras que son centrales y que se repiten en los y las activistas, es así como son recurrentes las palabras: protesta, incidencia y decisión, libertad y territorio. Deriva de ello que para las y los jóvenes conciben la participación como un escenario donde pueda ser realmente escuchada su voz sin ningún temor a la represión social o a un ejercicio de simulación. Lo que reclaman es que ellos puedan decidir sobre su futuro, que la protesta no sea criminalizada por el Estado, de allí, que la libertad sea un eje fundamental para la concepción de participación en la juventud.

Conciben la participación anclada al espacio desde donde tejen relaciones interpersonales y a la organización que pueden construir en su lugar de enunciación, es decir, al territorio. El territorio es importante porque es donde que pueden intervenir y reconstruir de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones, el territorio no como un simple espacio, sino como un lugar, la resignificación simbólica, la memoria y los afectos.

Representaciones sociales: Noción de la participación			
Liberal	Republicano	Comunitarista	Sentipensar
Libertad, individualidad y civismo	Incidencia, escucha, incidencia	Colectividad, empatía, inclusión, minga	Igualdad, transformación, incidencia, organización, territorio, acción, activismo, liderazgo, juntanza, poder de la gente

Tabla 3.

Las emociones asociadas a diferencia de las nociones anteriormente indagadas se relacionan básicamente a un binomio, palabras como: engaño- despilfarro, colaborar-ayudar; esto se comprenden por qué la lógica institucional ha concebido la participación bajo una lógica gerencial, esto es como un requisito formal, sin ningún nivel de incidencia por parte de las comunidades en la política pública.

Por último, se indagó con los y las activistas de portal resistencia como denominarían al tipo de sociedad en el que desearían vivir, ello con el propósito de analizar como vislumbran el horizonte histórico las y los jóvenes que hicieron parte del estallido social en Colombia; si existe una configuración ideológica precisa. Los resultados arrojaron un total de 30 palabras que simbolizan la utopía.

El tipo de sociedad al que aspiran se ubica entre el comunitarismo y una sociedad radical, entendida como, una sociedad comunista libertaria o anarquista que elimine las diferencias de clase pero que mantenga la libertad como esencial de la sociedad.

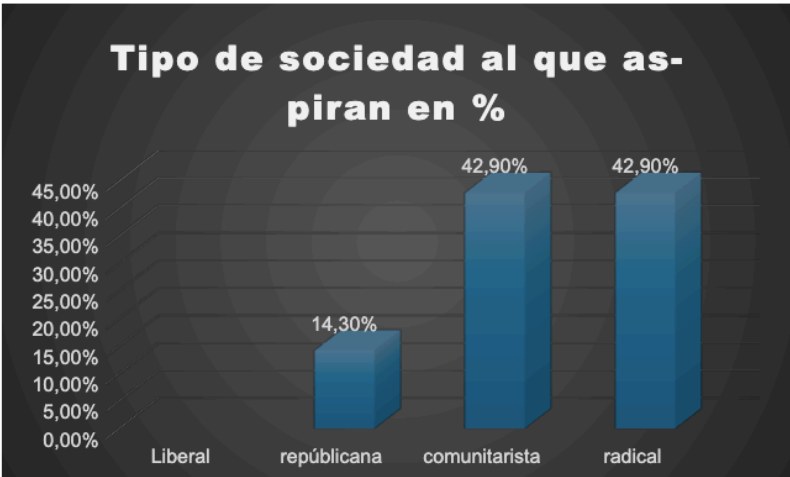


Gráfico 4.

Frente a las representaciones sociales de un tipo de sociedad, lo primero que verificamos es que, salvo una palabra que se repite con mayor frecuencia, no existe un modelo de sociedad hegemónico al que aspiren como activistas. No obstante, la palabra que con mayor frecuencia aparece en la RS es el comunitarismo, seguido unas tendencias que comparten los y las activistas.

Un comunitarismo asentado o imaginado desde el territorio, que es lugar desde donde se vivencian y edifican sus experiencias; una sociedad basada en unas relaciones solidarias, recíprocas y afectivas, que reconozca la diferencia, pero a su vez, que conduzca a un modelo de sociedad que elimine las barreras de las desigualdades socioeconómicas. Esto implica una sociedad que conlleve una sociedad basada en la cooperación, que festeje y celebre la vida por encima de la muerte.

Representaciones sociales: tipo de sociedad al que aspiran			
Liberal	Republicano	Comunitarista	Sentipensar
	Participativo, poder de la gente, racional	Comunitario, solidario, incluyente, justo, mundos diferentes	anarquismo libertario, anarcofeminismo, comunismo, socialismo, igualitario, equitativo, justicia social, ecologismo

Tabla 4.

Con respecto al imaginario desde una sociedad desde el sentipensar, fueron varias las nociones de representaciones sociales que emergieron: es así como comunismo, anarcofeminismo, anarquismo, socialismo ecologismo; los cuales no se contradicen con la idea de un comunitarismo, sino que subrayan la idea de una sociedad donde las clases sociales desaparezcan, una sociedad donde los privilegios se extingan. En tal sentido, hay una noción compartida entre los activistas de portal resistencia que lleva a replantear una noción de ciudadanía distinta.

CONCLUSIONES

La investigación realizada sobre las representaciones sociales de los activistas al Portal de la Resistencia arroja varias conclusiones que más que una respuesta unívoca, abre nuevos interrogantes sobre las subjetividades juveniles y la ciudadanía, en la forma en que están comprendiendo el mundo sociopolítico, las relaciones interpersonales y la construcción de una alternativa de país.

En primer lugar, resaltamos la importancia de las representaciones sociales como marcos de orientación para la comprensión de significados y la praxis de los sujetos individuales y colectivos. Estas representaciones no son exclusivamente individualistas, sino que también recogen racionalidades y sentimientos compartidos dentro del

grupo, lo que contribuye a la comprensión colectiva de la política, la democracia y la ciudadanía. Aun cuando han pasado tres años del estallido social, los participantes mantienen sus convicciones frente al imaginario de construir un sistema social afianzado en un sistema de relaciones recíprocas, diferenciales e igualitarias.

En segundo lugar, los activistas de Portal Resistencia construyeron algo que definimos como ciudadanía sentipensante, la cual desborda las dicotomías políticas convencionales que abarcan el espectro izquierda-derecha. Esta ciudadanía emergente se identifica por el mestizaje teórico, pero con un horizonte histórico radical. Es decir, las ciudadanías sentipensantes no tienen una configuración teórica precisa, aunque existe una tendencia hacia una redefinición de la ciudadanía, pues recogen de cada teoría los aportes más valiosos, por ejemplo, frente a la noción de democracia, la *participación* -concepto que proviene del republicanismo- cobra tanta importancia como el concepto de *decisión* de los sujetos en los asuntos colectivos, ampliando así el concepto de democracia. Como hallazgo se sugiere que los jóvenes no ven la ciudadanía como un mero estatus jurídico, sino como una práctica activa de resistencia y transformación social, la cual se compagina con una ciudadanía sentipensante.

Las ciudadanías sentipensantes, desbordan el encuadramiento teórico y nos conduce a preguntarnos por conceptos emergentes que surgen tanto de las representaciones sociales como de las praxis; así esta ciudadanía caracterizada por el mestizaje tiene en el imaginario un horizonte histórico radical, entendiéndolo como una utopía en el que los valores comunales, es decir, la cooperación y la solidaridad, se recuperan junto a otros como la diferencia, la paz, la justicia social, el biocentrismo y la participación. Esta ciudadanía sentipensante se caracteriza por procesos de construcción colectiva y muestra una profunda conexión con la democracia participativa, los valores comunales y el territorio. Subyace en las RS de los activistas, una ciudadanía emergente de la construcción local como parte de una construcción nacional, en el que se respetan las diferencias (éticas, género y sexuales) pero siendo agentes frente a las desigualdades y privilegios existentes.

En tercer lugar, las emociones cobran un papel relevante en la configuración de los imaginarios y las representaciones sociales, así como en la capacidad de praxis de los sujetos individuales y colectivos participantes en el estallido social; se demuestra cómo la experiencia colectiva de reconocer los agravios morales sirvió de catalizador para la rápida unificación de los jóvenes, lo que ilustra la importancia de la resonancia emocional en el activismo político. De allí que, cuando a los jóvenes se les pregunta por la política o la democracia, las asocian con corrupción, engaño o manipulación, lo que produce unas emociones negativas, pero que sirven de catalizador para la acción y la necesidad de construir horizontes de relacionamientos distintos.

Por último, una ciudadanía sentipensante conduce a estudiar el papel de la democracia en sociedades tan desiguales y excluyentes, puesto que ella condiciona los significados y las prácticas democráticas en la ciudadanía, es decir, desde lo instituido; pero a su vez, posibilita analizar el papel de los sujetos colectivos para transformar la realidad social, para imaginar y construir horizontes históricos de una democracia participativa donde se garanticen los derechos para todos los ciudadanos, la diversidad cultural y una sociedad más equitativa que elimine los privilegios.

El concepto de ciudadanías sentipensantes, nos convoca a repensar la forma en que los jóvenes están comprendiendo la política, las relaciones sociales, la democracia y la idea de horizonte histórico. Para ello es necesario seguir profundizando sobre las subjetividades políticas de los jóvenes, sus imaginarios, representaciones sociales, emociones y prácticas democráticas, pues ellas y ellos son el futuro de naciones más democráticas, interculturales y equitativas.

REFERENCIAS

Agud, I. (2016). Formación para la ciudadanía democrática para el profesorado. En: *Democracia y educación en la formación docente*. Universitat de Vic-Universitat, pp. 71-75

Angenor, M. (2010). *El discurso de lo social: los límites históricos de lo pensable y decible*. Argentina: Siglo XXI.

Arias Gómez, D. & Romero Castro, M. (2005). *La ciudadanía no es como la pintan*. Viento Sur Publicaciones: Bogotá.

Barón, Edith y Turturica, Lina. (2022). Estado & comunes. *Revista de políticas y problemas públicos*. N.º 15, vol. 2, julio-diciembre. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n15.2022.273

Bonilla, G., Rodríguez, D.A., & Cardona, A. (2016). Ciudadanías emergentes: a propósito del posconflicto y la urgencia de una pedagogía para la paz desde la polifacética condición humana. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, Vol. 6, No. 2, pp. 37-52.

Bustamante, L. & Lesta, M. (2022). Marcos teóricos y metodológicos para el abordaje de Imaginarios y Representaciones Sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de Ciencias Sociales*, Vol. 12, No. 2. Tomado de: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/80/803587004/html/>

Caetano, G. (2006). Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones: Desafíos y transformaciones en las democracias de la América Latina contemporánea. En: Caetano, G. (comp). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Ceceña, A. (2021). La soberanía y los 4 jinetes del Apocalipsis. *Tramas y Redes*, (1), pp. 21-34, 101a. DOI: 10.54871/cl4c101a.

Clavijo, D., & Agudelo, S. (2014). Despolitización de la ciudadanía: Una mirada desde el proceso de exclusión en Colombia. *Academia & Derecho*, (9), 183–208. <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.9.382>

Colina, Carlos. (2011). Diferencias. Educar para la ciudadanía plural. *Razón y palabra*, N. 75, pp. 1-19. en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706054>

Díaz, J. (2022). Desde las éticas hacia la política de la liberación de Enrique Dussel. aproximación crítica y debates sobre su filosofía de la liberación. *Revista de filosofía*, Vol. 79, pp. 61-85.

Domínguez, H. (2013). Democracia deliberativa en Jürgen Habermas. *Anacleto política*. Vol. 4, No. 5, pp. 301-326.

Escandón Montenegro, P. (2013). Política electoral y política ciudadana: partidos, movimientos sociales y anticandidatos en la campaña preelectoral del ecuador. *Razón y Palabra*, (82), pp. 246-255. <https://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/634/661>

Espinosa, D. (s.f). *Una educación sentipensante: hacia una escuela diferente*. <https://grupogeard.com/co/blog/concursos-docentes/educacion-sentipensante-escuela/#:~:text=El%20concepto%20sentipensante%20nace%20de,a%20poetas%2C%20tal%20fue%20el>

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, mascarar blancas*. España: Akal.

Ferrer Araújo, N. (2017). Los nuevos movimientos sociales y las ciudadanías emergentes: reflexiones desde el concepto de democracia radical y el movimiento LGBTI en Colombia. *Estudios Socio-Jurídicos*, 19(1), 43-62. Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.4025>

García, A. (2013). *Dialéctica de la democracia*, Colombia: Ediciones Desde Abajo.

García Linera, Á. (2023). *La comunidad ilusoria: una reflexión sobre el Estado, lo público, lo común, la protesta ciudadana y la esperanza en tiempos de incertidumbre mundial*. Argentina, Penguin Random House.

Gaudichaud, F; Gaudichaud, W & Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI Ensayos de interpretación histórica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» En Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?. *Tabula rasa*, No. 16, p. 79-102.

Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid, Trotta, pp. 619-643.

Hernández, Robles y Pérez. (2011). Una experiencia de ciudadanía joven y crítica: aproximación educativa al 15 m. *Quaderns digitals: Revista de nuevas tecnologías y sociedad*, No. 69. http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=11051

Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. México, Paidós.

Lavado, S. & Setenta, I. (2003). Representaciones sociales: teoría y método. *Revista Peruana Enfermería, investigación y desarrollo*, Vol. 5 (1-2), pp. 60- 71.

Mata, P., Ballesteros, B. & Padilla, M. (2013). Ciudadanía participativa y transformadora: análisis de discursos y propuestas de aprendizaje. Teoría De La Educación. *Revista Interuniversitaria*, 25(2), pp. 49–68.

Marshall, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. España, Alianza Editorial.

Modonesi, M. (2019). El progresismo latinoamericano: un debate de época, en: Webber, J. & Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos en el siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. México: Ediciones UNAM.

Moncayo, V. (2015). Presentación Fals Borda: hombre hicotea y sentipensante. En: Fals, Orlando. *Una sociología sentipensante en América Latina*. México y Argentina, CLACSO y Siglo XXI.

Oraisón, M. & Pérez, A. (2006). Escuela y participación: el difícil camino de la construcción de ciudadanía. *Revista Iberoamericana de Educación*. N.º 42, 15-29.

Paredes, J., Tatagiba, L. & Ramírez, F. (2022). Tiempos turbulentos. Giros políticos y horizontes. *Polis Revista Latinoamericana*. No. 61, pp. 1-7. URL: <http://journals.openedition.org/polis/21449> inciertos en América Latina

Pauli, K. (2022). *La protesta social en Colombia: emociones en narrativas de jóvenes en resistencia*. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar el título de Magíster en Educación para la Paz. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Peláez Arango A., Castaño Duque G. A., & Ramírez Guapacha C. M. (2021). La participación juvenil y la reconstrucción del tejido social en Colombia: una aproximación en los departamentos de Caldas, Chocó y Sucre. *Jurídicas*, 18(1), 199-213.

Peña, J. (2019). Democracia y ciudadanía: el enfoque republicano. *Revista Laguna*, No. 45, pp. 9-34.

Piedrahita Rodríguez, J. A. (2020). La descolonización epistemológica y la educación política en Colombia. Hacia una perspectiva ciudadana del buen vivir. *Foro de Educación*, 18(1), pp. 47-65.

Sancho, C. (2003). un modelo diferente de democracia: la democracia deliberativa. una aproximación a los modelos de J. Cohn y J. Habermas. *Revista de Estudios políticos*, Núm. 122, pp. 201-232.

Santos, B, S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay, Trilce.

Silva, C. & Silva, E. (2010). La Economía Política y las Motivaciones de Participación Sociopolítica de Jóvenes Chilenos: Una Interpretación de los Hallazgos de Martínez, Silva y Hernández. *Psykhé*, Vol. 19, N0. 2, pp. 39-50.

Silvera, A. & Huertas, O. (2018). Resignificación del tejido social, emergente y complejo de la ciudadanía en Colombia. *Educación y Ciudad*. No. 34, pp. 145-156.

Taylor, Ch. (1992). *Multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Uribe-Zapata, A. (2019). Cultura digital, juventud y prácticas ciudadanas emergentes en Medellín, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(2), pp. 413-432.

Useche-Aldana, O., Naranjo, L. & Courtheyn, I. (2021). Lo común y los bienes comunes en la ciudad: localidad de Engativá en Bogotá como estudio de caso. En: *el común y los bienes comunes. Expresiones de nuevas ciudadanías y territorialidades para la paz en Colombia*. Corporación universitaria Uniminuto.

Vásquez, B. (2005). Del ciudadano en la nación moderna a la ciudadanía nacionalista. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v.10 n.31 Maracaibo dic. 2005, pp. 63-78

Walzer, M. (1984). Liberalism and the art of separation. *Political theory*. Vol. 12 No. 3, pp. 315-330.

Walzer, M. (1990). *The civil society argument*. University of Stockholm.